



LA VOZ INCESANTE

699811

Por VICTOR CASTRO



La voz poética de Francisca Ossandón—que es una de las expresiones más responsables de la poesía femenina moderna de Chile— no sólo permanece en el tiempo y en el destiempo de sus propias profundidades, sino que va rescatando de ellas ese temblor visible que evidencian los seres en el transcurso de sus propias circunstancias. Por ello, no se le pide a esta poética interna la flor fácil, la rama florida ni el fruto demasiado tentador. La palabra de Francisca Ossandón trasciende la facilidad del tema justamente porque busca en él no su relato ni la superficialidad de sus argumentos sino que la semejanza que tiene con sus visiones y con su pensamiento poético. A través de la obra publicada por la escritora no lucen, pues, las facilidades ni las alternativas líricas sino que tiembla ese decir que vino caminando, acaso angustiosamente, desde lo que fue dicho en un instante, de lo que fue removido en la zona remota del corazón: por eso es que

la poesía de Francisca Ossandón continúa siendo —aun en su obra inédita— ese diálogo incesante entre el ser y la perspectiva de ese ser, que no la puede evitar y la va conminando a continuar con su permanente luz o con su permanente sombra:

“...Amor, amor, / que vas de tu niñez a mi niñez / de tus horas a mi tiempo / que apasiona y secuestras / aquí / seamos una misma esencia de privada / fuente. / Aguas pensativas / surcan todo principio / nuestro fin y retorno. / De mar a mar / no hay más ficción / que la propia existencia”...

Toda la obra poética de Francisca Ossandón, contenida en sus libros titulados: “Humo lento”, 1954; “La mano abierta al rayo”, 1957; “El don oscuro”, 1960; “Tiempo de estar”, 1963; “Tiempo y destiempo”, 1964, y “Diálogo Incesante”, 1971, es una continua búsqueda, a la vez que encuentro, de esa criatura que, entregando en el verso toda su condición de identidad, va quedándose reducida a la condición más dramática de su propia conciencia. Y desde allí regresa siempre Francisca Ossandón para hacer brillar con la hondura de su palabra la nueva existencia que determina su continuo canto: “... Horas atrapadas / desnudas en su lenguaje. / Soledad absorta. / Corazón que persigue / la chispa / que intocada / permanece”...

¿Cuándo termina, pues, —y aun, cuándo comienza— esta continuidad expresiva, si no lo es en la totalidad de su acontecer? Porque los libros de Francisca Ossandón no son sino que esa interminable cadena cuyos eslabones se van agregando a medida que se agregan a la palabra de la escritora grupos de vivencias, que en el fondo no hacen sino que reencontrarse, a medida que la vida y que la muerte transcurren. Y de esta condición —innata en el ser, por cierto— está constituida, principalmente, la poesía de Francisca Ossandón: es decir, de su incesante dramatismo que, naturalmente, se da como una raíz indementible, como una de esas raíces que continúan despiertas más allá del floreciente temporal, acaso porque cumplen inevitablemente con la distinción valdadera de su propia permanencia.

las últimas noticias, siglo, P. 6. sept.

31 de mayo de 1975

La voz incesante [artículo] Víctor Castro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castro, Víctor, 1920-1986

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La voz incesante [artículo] Víctor Castro. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile